

Relaciones de la sociedad venezolana con el sistema económico mundial: oportunidades y perspectivas de cambio¹.

Gustavo Alcántara Moreno²

Resumen.

El presente ensayo pretende abordar las principales características de las relaciones económicas, sociales y políticas de la sociedad venezolana con el sistema económico mundial.

Para el desarrollo del eje temático, se hizo referencia a que se entiende por sistema económico mundial y cuáles son sus principales rasgos y características. El énfasis estuvo en las oportunidades y perspectivas de cambio para Venezuela, desde el punto de vista de mejorar las condiciones del sistema económico, de la salud pública, la seguridad alimentaria y de las posibilidades de integración regional para el país.

Palabras clave: Venezuela, sistema económico mundial, integración regional.

Abstract.

Venezuelan society relations with the global economic system: opportunities and prospects for change.

The present essay aims address the main features of economic, social and political relations of the Venezuelan society with the world economic system.

For the development of thematic, reference was made to what is meant by global economic system and what are its main features and characteristics. The emphasis was on the opportunities and prospects for change in Venezuela, from the viewpoint of improving the economic system, public health, food security and regional integration opportunities for the country.

Key words: Venezuela, world economic system, regional integration.

1. Introducción.

A partir de 1989, con la caída del Muro de Berlín y la posterior desmembración de la Unión Soviética, se comienza a configurar un nuevo orden internacional. Esta situación supuso el fin del orden bipolar de la Guerra Fría, que planteaba la confrontación política entre dos grandes sistemas: el capitalismo y el comunismo. En dicha confrontación el sistema capitalista salió

¹ Ensayo elaborado en el Departamento de Ciencias de la Conducta, Facultad de Medicina, Universidad de Los Andes, Mérida-Venezuela. Abril de 2004.

² Actualmente (2012) el autor es politólogo, abogado y profesor agregado de la Universidad de Los Andes en las cátedras de Sociología Médica y Socioantropología. Contacto: galcantara@ula.ve

trionfante y se instaló con una rapidez vertiginosa en los antiguos países socialistas de Europa Oriental, predominado casi de manera absoluta a nivel global.

Dicha situación dio pie a diversas propuestas teóricas como la de Fukuyama (1992) sobre el fin de la historia, que se refiere al predominio de una sola ideología: la liberal. Este es el fundamento para comenzar a hablar de la idea de globalización, la cual se entiende como un proceso multidimensional (económico, político, ideológico, ambiental, militar) en el cual se reducen las concepciones tradicionales con respecto a espacio y tiempo, surgiendo nuevos actores, pero también nuevos riesgos y peligros en el escenario global.

Desde el punto de vista económico, la globalización implica el aumento del intercambio comercial y del flujo financiero. Esta característica, sin embargo, lejos de implicar una situación de igualdad entre los diversos actores internacionales, trae como consecuencia la agudización de las desigualdades entre los Estados desarrollados y los que están en vías de serlo, cobrando así fuerza la dicotomía Norte/Sur.

De manera que, se acentúa la situación de dominación de los países ricos del Norte sobre los pobres del Sur, lo que trae como consecuencia mayores inequidades. Por lo tanto, estamos en presencia de una relación de dominación profunda en el plano económico, la cual crece cada día más gracias al propio sistema, que lejos de ser un capitalismo competitivo es un capitalismo monopolista, concentrado en unas pocas manos, por lo cual no estimula la competencia en base de los precios sino a partir de las ventas.

En tal sentido, la situación de la dominación y dependencia económica se ve reforzada por la arquitectura financiera internacional, básicamente con organismos financieros como el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial (BM), los cuales son legítimos representantes de los intereses de dominación hegemónica de los Estados Unidos de América y los poderes económicos transnacionales.

Se tiene así que, otro factor de dependencia y dominación económica se ejerce a través de la ciencia y la tecnología. En cuanto a la tecnología, la misma no está globalizada, sino que es propiedad privada del mundo

desarrollado, constituido en su mayor parte por el G-8 y el G-20. Esto genera una situación de división internacional del proceso económico, en el cual los Estados ricos despliegan tecnología y las venden a los subdesarrollados del Sur, que solamente consumen.

En este plano, resulta aberrante el sistema de patentes alentado por las grandes empresas multinacionales desde la Organización Mundial del Comercio (OMC), el cual funciona a la perfección para saquear cualquier adelanto o innovación a partir de la biodiversidad y biotecnología que se desarrolla en países como, por ejemplo, los amazónicos, incurriendo en una suerte de biopiratería (Delgado, 2004).

Una vez analizado el sistema económico, pasemos a considerar cómo se relaciona Venezuela con éste y cuáles son las oportunidades y perspectivas del país.

2. Venezuela y el sistema económico mundial.

Desde el punto de vista económico, la relación de Venezuela con el mundo se presenta casi exclusivamente a través del petróleo, el oro negro. En tal sentido, Venezuela es un país monoprodutor, pero dicho producto representa una importancia fundamental desde el punto de vista geopolítico y geoestratégico por el interés vital que significa la seguridad energética de cualquier país y en este caso, de la mayor economía del mundo: los Estados Unidos de América.

Así se tiene que, dicha potencia hegemónica importa la mitad del petróleo que consume, siendo el petróleo venezolano por su ubicación, uno de los más accesibles para la seguridad energética norteamericana, moviendo así su maquinaria industrial. De este modo, Venezuela garantiza un comprador seguro y estable. Pero otra gran ventaja económica es la potencialidad y estructura de la estatal petrolera venezolana PDVSA, la cual la coloca como una de las principales empresas energéticas a nivel global. Entonces, Venezuela depende de una industria globalizada.

Más sin embargo, en este punto se presenta una cierta desventaja para Venezuela, puesto que el petróleo es un combustible fósil que al utilizarse en cualquier actividad genera grandes emisiones de CO₂, que es uno de los

principales contaminantes ambientales y responsables del calentamiento global, entre otros peligros.

Por lo tanto, a nivel global, tratados como el Protocolo de Kyoto tiene repercusiones directas en la economía nacional. De cualquier modo, Venezuela posee grandes ventajas ambientales desde el punto de vista de su potencial forestal, lo cual sirve para contrarrestar las emisiones de CO₂ y desarrollar de manera alternativa los denominados combustibles “verdes”. De lo que se trata es que Venezuela puede aumentar sus zonas forestales, conservando y sembrando más árboles para así lograr que el consumo de petróleo sea más o menos sustentable, reduciendo los riesgos ambientales.

Continuando con el plano ecológico, es una realidad que Venezuela cuenta con una biodiversidad enorme y envidiable. En la actualidad, como diría Jeremy Rifkin (2002) “se están poniendo las bases para el siglo de la biotecnología. El ordenador se utiliza cada vez más para descifrar, gestionar y organizar la basta información genética que es la materia prima de la nueva economía global” (p. 89). Se trata pues de un recurso natural de primer orden para el desarrollo de nuevos fármacos y medicamentos, posibilitando el futuro desarrollo de una industria nacional en este rubro y así competir con las multinacionales del medicamento, que tantos vicios generan en el interior de nuestras sociedades latinoamericanas.

Otra potencialidad económica de vital relevancia para Venezuela es la que tiene que ver con el manejo del inmenso recurso hídrico que posee la nación. Se dice que las próximas guerras en el mundo serán por agua. Incluso ya vemos como intereses de corte neo imperialistas le quieren poner la mano a los recursos hídricos de los países amazónicos, y prueba de ello es el Plan Colombia, que con el pretexto de la loable lucha contra el narcotráfico a penetrado una estratégica zona en cuanto a recursos ambientales.

Así pues, el gran potencial hídrico de nuestro país haría plausible pensar en exportar energía hidroeléctrica, para lo cual sería fundamental incluir este aspecto en futuros planes de desarrollo de la Nación, acometiendo este asunto como una política de Estado. En un escenario de este tipo no sería descabellado pensar inclusive en exportar agua potable, diversificando la

economía venezolana como vía hacia el deslastre de la exclusiva dependencia petrolera.

De manera que, recordemos que el agua es la fuente de la vida y, en tal sentido, su importancia para la salud de la población en general es fundamental, puesto que el consumo de agua potable en condiciones óptimas puede modificar de manera fundamental el perfil epidemiológico de una sociedad al reducir la morbi-mortalidad por enfermedades hídricas, las cuales son propias del subdesarrollo.

3. El sistema político venezolano y el sistema económico mundial.

Por otra parte, en cuanto a las relaciones políticas de la sociedad venezolana con el sistema económico mundial, debemos referirnos básicamente al sistema político. Venezuela es un país con un sistema democrático, lo que desde el punto de vista económico representa un atractivo para la inversión de capitales extranjeros en el país, puesto que se supone que dichas inversiones traerán fuentes de trabajo al país. Esto es interesante si consideramos que en Venezuela tenemos un desempleo de alrededor del 17% (2003) (aunque cifras oficiales del Instituto Nacional de Estadísticas hablan del 14%), y la posibilidad de generar trabajo para los ciudadanos es un elemento fundamental para promover un perfil reproductivo saludable de la sociedad.

En tal sentido, resulta indudable que si la gente cuenta con trabajos dignos, aumenta las posibilidades de acceder tanto al consumo simple como el ampliado, los cuales en términos de indicadores nacionales se expresan en la posibilidad de satisfacer la canasta de consumo normativo para no ser pobre, o poder adquirir la canasta básica alimentaria y no engrosar la triste y reprochable miseria que injustamente se vive en la pobreza externa.

Sin embargo, la inestabilidad política (cuyo punto máximo lo representó el paro petrolero de diciembre de 2002 y el posterior vacío de poder acaecido entre el 11 y 13 de abril de 2003, con la salida temporal del Presidente de la República de sus funciones) ha ocasionado que los capitales internacionales se alejen de Venezuela, lo que contribuye a la crisis. Además, el país no puede seguir manteniéndose a costa del Estado y del incremento de la burocracia en

base a dar más trabajo público, dependiente del Estado y del proselitismo político.

La inestabilidad política también ha contribuido a que organizaciones internacionales dispensadoras de salud se alejen del país. Eso ocurrió por ejemplo con la Cruz Roja Internacional.

En otro orden de ideas, en el plano social existen factores políticos y económicos que inciden directamente en la calidad de vida de las personas. En tal sentido debemos tocar el aspecto de la deuda externa. En nuestro país solamente el pago de los intereses de la deuda se lleva el 30% del presupuesto nacional (2002), y este pago no reduce la cantidad de la deuda real. Sólo en el pago de intereses ya se ha cancelado más del monto de la deuda real.

Incluso, se presentan hechos tan perversos como que el FMI les preste dinero a los países endeudados para que puedan seguir pagando los intereses y servicios de la deuda. Hay quienes culpan a los políticos por haber endeudado al país, pero la situación es mucho más compleja e implica el fracaso del sistema económico de los países subdesarrollados y el triunfo de la banca internacional.

Mientras tanto, el presupuesto nacional en salud representa sólo el 11,8% del presupuesto general (2001). En términos del Producto Interno Bruto (PIB), el pago de la deuda representa un 11%, mientras que el PIB en salud no llega al 3% (2001). Además la tendencia se inclina a que el gasto en salud, que es un gasto social, baje. Este panorama es mucho más crítico si nos percatamos de que no sólo se gasta poco, sino que se gasta mal, puesto que el presupuesto hospitalario curativista se lleva el 71% de la inversión en salud, resolviendo solo el 20% de los problemas y necesidades mientras la promoción de la salud implica un paupérrimo e irrisorio 0,3% del presupuesto en salud. Esto evidencia que no se está aplicando el principio de nacionalización del gasto. En tal sentido, el acceso colectivo y universal a los servicios de salud se sigue estrechando.

Otra representación social profunda del sistema económico mundial lo personifican los políticos del FMI. Una de las recetas fundamentales de este organismo internacional para proporcionar préstamos financieros, es la

obligación por parte del Estado prestamista de reducir el gasto público, y el gasto que recibe con mayor fuerza esta medida es el social, con disminución del presupuesto en salud, educación, vivienda, programas alimentarios, entre otras. Estas políticas de corte neoliberal demostraron ser ineficaces para lograr el desarrollo socioeconómico, puesto que sólo se ocupaban de índices macroeconómicos y de lograr crecimiento económico. Esto conllevó a un aumento de las desigualdades e inseguridades sociales.

Este fracaso de las políticas formuladas durante el denominado Consenso de Washington, golpearon duramente el bienestar social de los pueblos latinoamericanos que las aplicaron. Dicha coyuntura obligó a introducir una segunda generación de reformas en los Estados latinoamericanos en busca del desarrollo, orientadas más a las particularidades de cada país y a su realidad socio histórico. Se hizo perentorio entonces abordar el problema desde un esquema de análisis mucho más amplio que, haciendo énfasis en el aspecto político, explicara las características y complejización de las relaciones entre Estado, sociedad y mercado. A partir de este esfuerzo por explicar los aspectos no económicos ligados al desarrollo, sería posible formular un modelo de desarrollo para las economías regionales (Fleury, 1999). Se trata de la elaboración de una reforma del Estado en América Latina que tome en cuenta las relaciones de poder internas, el modelo desarrollo y la inserción en la economía internacional.

Este enfoque se sustenta en la llamada perspectiva del neo institucionalismo. Esta es una propuesta favorable para crear un modelo de desarrollo más acorde con la realidad de nuestro país.

En cuanto al aspecto laboral y de seguridad de los trabajadores, es de destacar que Venezuela es miembro de la organización Internacional del trabajo (OIT), la cual dicta patrones de condiciones internacionales de trabajo a nivel internacional, para proteger la salud y la calidad de vida de la clase obrera. Esta es una ventaja para Venezuela a la hora de generar una situación de salud positiva, pues bajo los patrones de la OIT se pueden controlar aspectos del perfil reproductivo tales como intensidad de desgaste energético en la faena desempeñada, el control de los riesgos que el trabajador puede sufrir, así como las condiciones de trabajo y el ingreso o remuneración que

recibe por el mismo. En el grado en que se protege y se hace presión internacional sobre estos aspectos, se puede lograr una tendencia hacia un perfil reproductivo saludable.

4. Venezuela y la integración regional.

Pasando a otra de las características del sistema económico internacional, tenemos la tendencia a la constitución de bloques económicos regionales. Esta es una oportunidad para Venezuela desde el punto de vista económico, político y social, para competir con otros actores internacionales fuertes.

El ejemplo más conspicuo de integración regional lo representa la Unión Europea, la cual comenzó por la integración económica del mercado del carbón para luego avanzar hacia el plano político, legal, laboral y sanitario, entre otros. Tomando en cuenta esto, Venezuela es miembro de la Comunidad Andina de Naciones (CAN) lo cual representa una oportunidad para la cooperación y el intercambio no solo comercial, sino también científico, tecnológico, educativo y sanitario.

En la actualidad no se puede acudir en solitario a las relaciones globales, pues se está constituyendo en un orden internacional multipolar bien definido y América Latina es un bloque, incluso cultural en opinión de Huntington (1997), bien identificado. Aprovechando esta realidad, Venezuela posee una ubicación estratégica formidable que le permite relacionarse e integrarse con la CAN, con el MERCOSUR a través de Brasil y, en el Caribe con el CARICOM.

Así pues, el Norte de Brasil es relevante económicamente para Venezuela con la posibilidad de brindarle electricidad a ese sector tomando en cuenta que se trata de una de las economías más importantes del mundo. El crecimiento del flujo comercial de esta zona puede significar el tan proclamado desarrollo del Sur venezolano. Esta situación podría representar, además de la reafirmación y fortalecimiento de la soberanía nacional, una zona para la desconcentración de la población en los principales centros urbanos del país en los que se producen múltiples problemas de salud pública debido a la gran densidad poblacional, tales como: violencia urbana, drogadicción y tráfico de

sustancias estupefacientes y psicotrópicas, niñez abandonada, proliferación de ranchos, insuficiencia de agua potable, prostitución y contaminación ambiental, entre otros.

En cuanto al Caribe, el apoyo de Venezuela a través de diversos convenios petroleros está orientado a reforzar las economías de dichos países, para convertirlos en un importante mercado para los productos Venezolanos.

Finalmente, los acuerdos de integración también tienen una repercusión en cuanto a la alimentación. Venezuela es un país que no garantiza aun su seguridad alimentaria, exportando alrededor de 49% de los productos alimenticios o los insumos para procesarlos para 1999. Por tal motivo la integración del mercado de alimentos regionales es una excelente oportunidad para proveerse en forma relativamente segura de alimentos regionales, cumpliendo con la seguridad alimentaria nacional. Esto también estimularía la productividad de los alimentos nacionales que tienen ventajas comparativas para colocarlos en el mercado internacional.

5. Referencias bibliográficas.

- Delgado, I. (2004). Biopiratería en América Latina. *Red Voltaire* [Documento en línea]. Disponible: www.voltairenet.org/a120897 [Consulta: 2004, abril 15].
- Fleury, S. (1999). La reforma del Estado en América Latina. *Nueva Sociedad*, N° 160, pp. 58-80.
- Fukuyama, F. (1992). *El fin de la historia y el último hombre*. Barcelona, España: Editorial Planeta.
- Huntington, S. (1997). *El choque de civilizaciones*. Barcelona, España: Paidós.
- Rifkin, J. (2002). Biotecnologías: ¿Hacia un nuevo mundo feliz? en Bindé J., (Coord.) *Claves para el siglo XXI*. Madrid: Ediciones UNESCO.